

# Ser profesora: abrir caminos en mi mente

Patricia Raijenstein, Madrid, abril 2012

patiray@hotmail.com

*La educación se supone que nos llevará a ese futuro que no podemos comprender. (...) Así que la incertidumbre, yo creo, es extraordinaria.*

Ken Robinson. Las escuelas matan la creatividad. TED 2006

Es necesario experimentar en la Educación. Sin embargo, esa palabra, experimentar, nunca sentí que fuera dirigida a mí, al modelo que tengo de “ser profesora”. No es lo que he visto, lo que he vivido, lo que me han señalado como correcto. Creía que esa actitud no había sido creada para aplicarse al espacio del aula, de la enseñanza, era más bien para genios artistas o científicos, un poco locos, que casi por casualidad habían encontrado algo interesante para el mundo. Nosotros debíamos reproducir un conocimiento legitimado y estanco, creado en tiempos y lugares diferentes. Como si nosotros –ellos– no fuéramos otro. Como si más allá del aula no pasara nada en absoluto. ¡Todos quietos! Sólo uno habla (yo no, alguien del pasado) y el resto mira, sin moverse... ¿Se puede pensar así?

Sin embargo en los tiempos que corren, ¿cómo reproducir los antiguos paradigmas? Si ya no es válido lo que hasta hace poco lo era y no podemos taparnos los ojos por más tiempo. Si gran parte de la sociedad que en otro momento no se hubiera imaginado escuchar de su boca: “Esto, ya no funciona” lo afirma sin remedio.

Antes no se contaba con las emociones, con las experiencias individuales, con lo personal, éramos seres objetivos, neutros, máquinas universales, herramientas. Ahora lo importante es manejar la información, los sentimientos, invitar a reflexionar.

Por eso es necesario experimentar y abrir nuevos caminos para nuevos contextos. Y experimentar significa crear.

La educación debería considerarse una profesión creativa per se, que produzca experiencias que vayan más allá del texto, de los datos. La imaginación, tomada hasta ahora como un rasgo de locura que te expulsaba fuera de la sociedad, se está volviendo clave. Ya no es de soñadoras, sino que es necesario para enfrentarse a la misma realidad.

Creo interesante evidenciar el sentimiento de inseguridad que puede surgir en algunos momentos, visto como algo positivo, natural, ya que eso significa que estamos produciendo nuevos modelos. Experimentar es correr un riesgo, pero sin riesgo no hay cambio y hay que ser responsable con la situación en la que se está viviendo.

En educación está todo por hacer. Esto hace que recuerde un proyecto de los años 60 titulado *University Node* del arquitecto Peter Cook, donde se pasaba de un sistema de enseñanza en aulas a un sistema en red con cada alumno en su habitación, esto se hacía a través de un edificio universitario que mutaba eliminando en diferentes estadios las aulas que se iban sustituyendo por series de cápsulas residenciales.

Es interesante esa idea de inseguridad, de incertidumbre y de vértigo que emana del texto. Fundamental insistir en que todo esto (la creatividad, la experimentación y el riesgo) también forman parte del oficio docente, la parte más importante diría yo.

Una docente es una artista sin duda, de la improvisación, de la provocación intelectual, del dejar fluir emociones, de generar momentos mágicos... Hace falta valor para enfrentarse diariamente a todo esto.

Uno de los objetivos de los procesos de enseñanza-aprendizaje es generar atmósferas activas para todos los agentes que intervienen en los mismos. La innovación docente –“experimentación”– es conveniente que surja de la formación continua del profesorado: estudio de los diversos tipos de aprendizaje –reflexivo, significativo, creativo, metacognitivo...– y las diversas metodologías que los activan. Una atmósfera activa docente implica establecer un constante *feedback* con el alumnado.

Producir nuevos modelos, sí, pero coherentes y éticos. Lejos de reproducir por reproducir y de innovar por innovar, podríamos situarnos en un paradigma regenerativo que nos permitiera rescatar lo positivo de los antiguos paradigmas y revisar de manera crítica los contras de la experimentación. Es necesario ser valientes para afrontar las incertidumbres que genera el cambio, pero más aún para resolver los riesgos de manera constructiva, sin perdersen en ellos.